

POTRERO DE GARAY : UNA ENTIDAD SOCIOCULTURAL TARDIA
DE LA REGION SERRANA DE LA PROVINCIA DE CORDOBA
(REPUBLICA ARGENTINA)

Eduardo E. Berberión **

RESUMEN: Exponemos en este trabajo los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas durante varias temporadas de trabajos de campo en el yacimiento Potrero de Garay, ubicado en el valle de Los Reartes en la provincia de Córdoba. Estos estudios han permitido caracterizar una entidad sociocultural indígena correspondiente al período tardío. Se establecen relaciones con otros yacimientos de la misma zona y en forma general, con los de la región serrana aledaña.

INTRODUCCION

La problemática que presenta la etapa agroalfarera en el sector serrano de Córdoba en cuanto a la determinación de sus entidades socioculturales, periodicación y correlaciones, se encuentra indisolublemente integrada a lo que se ha dado en llamar la región

* Trabajo presentado al "Primer Taller sobre Prehistoria de Córdoba". Alta Gracia(Córdoba). Junio de 1984.

**Profesor Titular de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Córdoba. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas (CONICET).

de las Sierras Centrales de la República Argentina, considerada como unidad geográfica y cultural.

La región de las Sierras Centrales fue definida con estricto criterio geográfico por Frenguelli e incluye los sectores serranos de las provincias de Córdoba y San Luis (Frenguelli, J. 1946).

Esta región fue considerada a veces desde el punto de vista de las culturas arqueológicas que la habitaron, como parte integrante del noroeste argentino (Outes, F., 1911; Palavecino, E., 1948, etc.). Fue González quien la definió inicialmente como una unidad geográfico-cultural perfectamente separable e independiente del noroeste (González, A.R., 1952), aún cuando podríamos considerarla como zona marginal y último núcleo de las culturas andinas.

Los más significativos aportes a la arqueología de esta región corresponden a lo que se ha dado en llamar la etapa Paleoindígena o Preagrícola, que caracteriza los más antiguos restos culturales localizados en el territorio provincial. En este sentido se destacan las importantes contribuciones de F. Ameghino (1885) quien en sus estudios en el yacimiento del Observatorio Astronómico elabora la primera secuencia cultural cronológico-relativa para esta región (Berberrián, E.E., 1972). Ameghino señala la existencia de dos sitios que atribuye con certeza a dos épocas distintas, caracterizando la más antigua por instrumentos que más recientemente serán localizados en Ayampitín (Pampa de Olaen, Córdoba) y en Intihuasi (San Luis) por Alberto Rex González, quien ubica todos estos hallazgos en un mismo período cronológico, fechado con el método del C.14 en 8000 años de antigüedad aproximada. Ameghino, según las expresiones de González "...se adelantó en más de medio siglo a su tiempo mediante sus observaciones y conclusiones con respecto a la Arqueología de Córdoba..." (González, A.R., 1962).

Con posterioridad a los trabajos de Ameghino y ya en el presente siglo, las investigaciones de A.

Castellanos y otros (Castellanos, A., 1922; 1926a; 1926b; 1934; 1943; 1957 y 1962), Doering (1907; 1918), Frenguelli (1919) y Montes (1954; 1956; 1960), habrían de preocuparse por estudiar la geología de la región y su relación con la presencia del hombre fósil y artefactos asociados.

Es un período de intensos trabajos de campo donde se descubren numerosos yacimientos que se suman al del Observatorio Astronómico, como el de la Tierra Colorada en el Valle de Los Reartes, el Antiguo Corte del Ferrocarril a Malagueño, las Barrancas del Curaçao, La Barranca Colorada de Balumba entre San Esteban y Capilla del Monte, La Gruta de Candonga, Miramar, etc.

La disparidad de criterios entre los autores en el problema relativo a la antigüedad del hombre en la Argentina, fundada principalmente en la diferente apreciación cronológica de los pisos sedimentarios donde se encontraban los hallazgos, motivó una abundante bibliografía.

La validez y la importancia de estos hallazgos presentan condiciones muy desiguales. Sin embargo la presencia en algunos yacimientos de restos humanos o industriales asociados a especímenes pertenecientes a la fauna extinguida que de acuerdo con los caracteres paleontológicos o las evidencias geológicas, pertenecerían a niveles cuaternarios finales, puede tomarse como punto de partida y utilizarse como hipótesis de trabajo para un estudio exhaustivo del primitivo poblamiento de Córdoba.

Para etapas paleoindígenas más recientes son significativas las investigaciones de A. Montes y A.R. González, quienes localizan en 1940 en el yacimiento de Ayampitín (Pampa de Olaen, Córdoba), una industria caracterizada por puntas de proyectil de forma lanceolada y de sección transversal romboidal. El informe de estas investigaciones fue dado a conocer algunos años después (González, A.R., 1952). Casi contemporáneamente con esta publicación, A.R. González y O. Menghin llevan a cabo excavaciones estratigráficas en

el abrigo de Ongamira, logrando determinar distintos momentos cronológicos -algunos, los más antiguos, pre-cerámicos- que caracterizaban la cultura del mismo nombre y en donde no aparecían las puntas típicas de Ayampitín (Menghin, O. y González, A.R., 1954).

Con las excavaciones realizadas en Ongamira se había logrado determinar que en las Sierras Centrales, los habitantes que habían encontrado los conquistadores, habían sido precedidos en el tiempo por culturas cazadoras que no conocían ni la agricultura ni la alfarería.

Finalmente, las investigaciones realizadas por A.R. González en 1951 en la gruta de Intihuasi ubicada en el Departamento Coronel Pringles en la provincia de San Luis, logró determinar que la gruta había estado ocupada por un largo período. Se pudo comprobar también en las excavaciones estratigráficas, que debajo de las capas con restos correspondientes al Ongamirense se encontraban las clásicas puntas lanceoladas de talla bifacial del Ayampitinense, dilucidándose así cual de las dos industrias había sido la primera en llegar a esta región.

Los fechados radiocarbónicos realizados en época reciente confirmaron la secuencia señalada asignándole a los materiales Ayampitín una antigüedad de 6000 años a.C. (González, A.R., 1960) y a los niveles inferiores de Ongamira 4600 años a.C. (González, A.R. y Lagiglia, H., 1973).

Después de los trabajos en Ayampitín, Ongamira e Intihuasi no sólo se obtuvo un esquema del desarrollo local de las culturas de cazadores y recolectores preagrícolas, sino también que el mismo fue tomado en muchos casos como modelo comparativo para regiones vecinas.

Por el contrario, el panorama se vuelve más confuso en la etapa correspondiente al asentamiento de pueblos con prácticas agrícolas-alfareras.

La necesidad de organizar los materiales arqueológicos de una región en contextos culturales y ubicarlos en una secuencia temporal fue planteada ya en 1948 por W. Bennett y col., en su estudio sobre la Arqueología del Noroeste Argentino. La obra dirigida por este autor significó un valioso intento para la integración y periodificación de las culturas del noroeste de nuestro país.

Con posterioridad, A.R. González (1954; 1963) en base al análisis de colecciones depositadas en el Museo de La Plata y rigurosos trabajos de campo redefinió, con criterios geográficos y culturales, las distintas regiones del N.O. Argentino. Utiliza asimismo diversos recursos técnicos en sus investigaciones, como la fotografía aérea para la localización de los yacimientos y el uso del método del Carbono 14 para la ubicación cronológica absoluta de las culturas.

En la región de las Sierras Centrales el estudio diacrónico de las culturas agroalfareras no ha sido realizado hasta el presente. Esta posibilidad se vió dificultada por el enfoque teórico de la mayoría de los arqueólogos que trabajaron en la región y que influenciados por las ideas de Boman (1923) aplicadas al N.O., atribuían escasa antigüedad a todos los restos que en ella se encontraban. De allí que los materiales de casi cien yacimientos individualizados, interpretados indebidamente a la luz exclusiva de la documentación histórico-etnográfica, han oscurecido la visión del desarrollo cultural agroalfarero a tal punto de resultar casi imposible la integración de ellos en un esquema cronológico-contextual inicial, válido aún como hipótesis de trabajo. Así, todos los restos arqueológicos ubicados en distintos yacimientos, eran atribuidos a los Comechingones por el solo hecho de haberlos encontrado dentro de la Provincia de Córdoba.

A los inconvenientes antes mencionados, debemos agregar la carencia de datos estratigráficos concretos provenientes de estudios de campo intensivos y sistemáticos, que pudieran aportar referencias sobre la sucesión prehistórica de algunos yacimientos.

